

La rabia y el desamor de Warrn

PAOLO SIMONETTI

Frente a un hombre armado, frente a Juan de Warrn, frente al chevalier, al aventurero, frente a Mauricio Wacquez y su pluma poderosa, cargada de la cultura como munición, del estilo, del estético, de la curiosidad, del riesgo, de la explosiva mezcla de pasión, inteligencia y conocimiento. Como si nuestra herencia cultural fuera impulsada a través de una gruesa tubería en pulso vertiginoso, donde los ensambles rechinan y amenazan con descascar la linealidad del acostumbrado curso del pensamiento occidental. Wacquez se monia sobre la roca culminante de sus lecturas y su posición por la vida y desde ahí clama a un cielo obeso, encapsado y teso. Se halla solitario en ese peñón y desafía el viento que su insolencia despierta, como una bestia herida que ha ascendido hasta el desolado promontorio para descargarse su furor.

Ciencia y belleza

En la novela lo hace disfrazado como el hijo de una familia próspera, cercana a la nobleza, envuelta en la más correcta civilidad. Gente de lustre e impecables costumbres. Es precisamente ahí, en el centro de la aristocracia rural de la Europa del siglo XIX, en medio de un arreglo plácido y sofisticado, aparentemente libre de tensiones, donde Wacquez libera las fuerzas de su memoria, donde la bestia escarba la cornisa barrida bajo el colchón de la molice. Wacquez lo hace con las artes que su tradición cultural le ha brindado, una prosa fina y precisa, brillante, erudita. A pesar de ser una novela escrita hace ya veinticinco años, su lenguaje no resulta anacrónico; por el contrario, llega al momento actual a renovar nuestro lenguaje, a renovar el poder de sus armas. Sorprende por ejemplo, el conocimiento acabado de los temas más diversos como "la cacería, los procedimientos de guerra, la aviación, la botánica, el paisaje chileno, el protocolo, la equitación, la vitivinicultura y diversos "procedimientos científicos". Entre los temas tópicos es abordado con la sutura de un entendido, pero, y he aquí lo sorprendente, con un lenguaje sosegado al mismo tiempo que a la bella "verbal que impera en toda la novela. Demuestra, por tanto, que el conocimiento técnico y científico puede ser altamente difusivo. En cierto modo vuelve a los clásicos griegos y

Se podría decir que la reedición de "Frente a un hombre armado", del escritor chileno

Mauricio Wacquez, fallecido en 2000, tiene los efectos de una primera edición para una novela de vida fugaz en las librerías chilenas durante los años ochenta.

A pesar de ser una novela escrita hace ya veinticinco años, su lenguaje no resulta anacrónico; por el contrario, llega al momento actual a renovar el poder de sus armas.

romanos que aspiraban a conocer el mundo sin abandonar la poesía. Mauricio Wacquez desafía el quiebre entre ciencia y humanismo que trajo la ilustración y afirma la evidente coexistencia de ambos en el ideal estético.

Su prosa también inunda de posibilidades el erotismo. Un erotismo cargado de cultura, de verbo, de historia. Como si nos ofreciera una multitud de formas para cargar nuestra sexualidad con las más diversas fuentes vitales, el sexo se convierte en una culminación del hecho de ser humano, en todo el ámbito de sus deseos, de hitos biográficos, de lecturas, de nuestra realidad bendida y adquirida, de nuestros mitos.

La vida de Juan de Warrn, nuestro protagonista, culminarán el acto sexual. La bestia grita de indignación y de placer. Se retuerce herida por el arma que la penetra y la somete. Vociferan, pero no garabatos y obscenidades como cabría esperar; de su boca brota, en cambio, una síntesis de la memoria. Allí está el padre, la madre, el amante de la infancia, el hombre que ama, y está el y otro él, y su deseo de poder y las fantasías de esa memoria que ya es más un pozo estético que una memoria. Extraer recuerdos para recrearlos, sino un plasma dinámico que se reinventa, que engaña, que se mueve en el tiempo y la identidad.

Todo lo anterior converge en el acto sexual para convertirla en una suma del hombre y lo que el mundo que lo consigue a través de un lenguaje límpido sin el más mínimo asomo de vulgaridad o cursilería.

Los actos sexuales en los que participa Juan de Warrn, reales o imaginados, donde es Juan y Alexandre, Juan y Juan, el príncipe y Lolo le Fou, el príncipe y su madre, son caminos hacia la cima del promontorio y dan curso respectivamente a la clave biográfica, la clave psicológica, la clave del poder, a la clave edificia. Incluso, pareciera que la novela en su totalidad intenta exacerbar el placer del lector, ofreciéndole y luego ocultándole, mostrándose primero como un hombre que se entrega desdichado, de cara al paredón, para que los lectores, el poléon, lo pejemos en serie antes de ajusticiarlo, para luego girar

y revelarse como un hombre armado pronto a disparar contra nosotros. En cuanto al contenido, me concentraré en uno de los motivos principales de la novela: "la angustia de no ser quien se debe ser" o "el deseo de ser otro". Desde el "limbo de nebulosas y bochornos" que es la infancia, crece a la vida un niño cuyas inclinaciones representen vislumbres en la sonrisa de Alexandre, el ayudante de caza, ponen en juego su futuro: "Estúveme a punto de cometer fatalmente lo que mi abuelo, mi padre y yo mismo esperá-

una silla de reposo, en el fondo más oscuro de mi habitación, repasa los detalles de mi pasado, buscando la trizadura, el accidente que me había convertido en ese personaje irreconciliable. Por eso concebí el proyecto de esta crónica, para averiguar en los pliegues menos visibles de mi vida las razones que me arrojaron fuera de la órbita trazada."

Héroe cocinero de 1848

La mayoría de las personas que han debido enfrentar la revelación de su homosexualidad cuando niños se ha hecho esta pregunta: "En rigor, ¿cómo se haya enfrentado en su intimidad con una "diferencia" que ciertamente acarrear el rechazo de los suyos ha exigido una respuesta a esta cruel interrogante. La reacción del protagonista es brutal. Su mente entreciada no le deja escapatoria: es un fraude para sí mismo y para los demás. Brutal es también el paso cuando sale de su aislamiento en Pier, la casa familiar, ya de dieciocho años y se sentiría entremetidos un recito no mayor que un jardín, que un corazón o que una inteligencia. El verdadero nudo es la ausencia de claridad, la incuria, la estupidez. Para mí, la patria ha sido muchas veces un rostro, una melodía, una llanura de olivos ventilaada por el aire lleno de colajes. También, y sobre todo, ha sido un agua." El libro está lleno de hallazgos inteligentes y bellos. He debido vencer la tentación de transcribir largos pasajes del libro para ilustrar la profundidad y la elegancia de Wacquez al reflexionar acerca de la "diferencia", sus causas y sus resultados. No hay recetas, sino una intimidad lucidez que a veces hierve y otras confunde. Sin duda, será mejor que los lectores tomen el libro en sus manos y descubran los pasajes que a cada uno le resulten significativos. En una frase, en un párrafo, pueda estar la clave para iniciar una íntima reflexión.

Subamos al promontorio desolado junto a Wacquez y desde ahí gritemos nuestra indignación. Invóquenos una nueva esperanza. La rabia y el desamor presentes en este libro nos darán la fuerza para avanzar hacia un nuevo arreglo social que mitigue el padecimiento de tantos que en este preciso momento se sienten solos, arrinconados, invadidos de temor a sus padres, a sus hermanos, o incluso a sí mismos.

bamos de... "¿Qué tenía este mundo para que las cosas se dispusieran al revés de lo que se me pedía? ¿Qué proceso monstruoso, enfermado o demencia hizo presa de mí precisamente en el momento en que yo debía comer por los exaltados como le brasar todas las presas?" La desintegración del futuro señalado lo hace caer enfermo: "Tendido en



FICHA

MAURICIO WACQUEZ
"Frente a un hombre armado"
Editorial Sudamericana, 2003, 207
páginas.